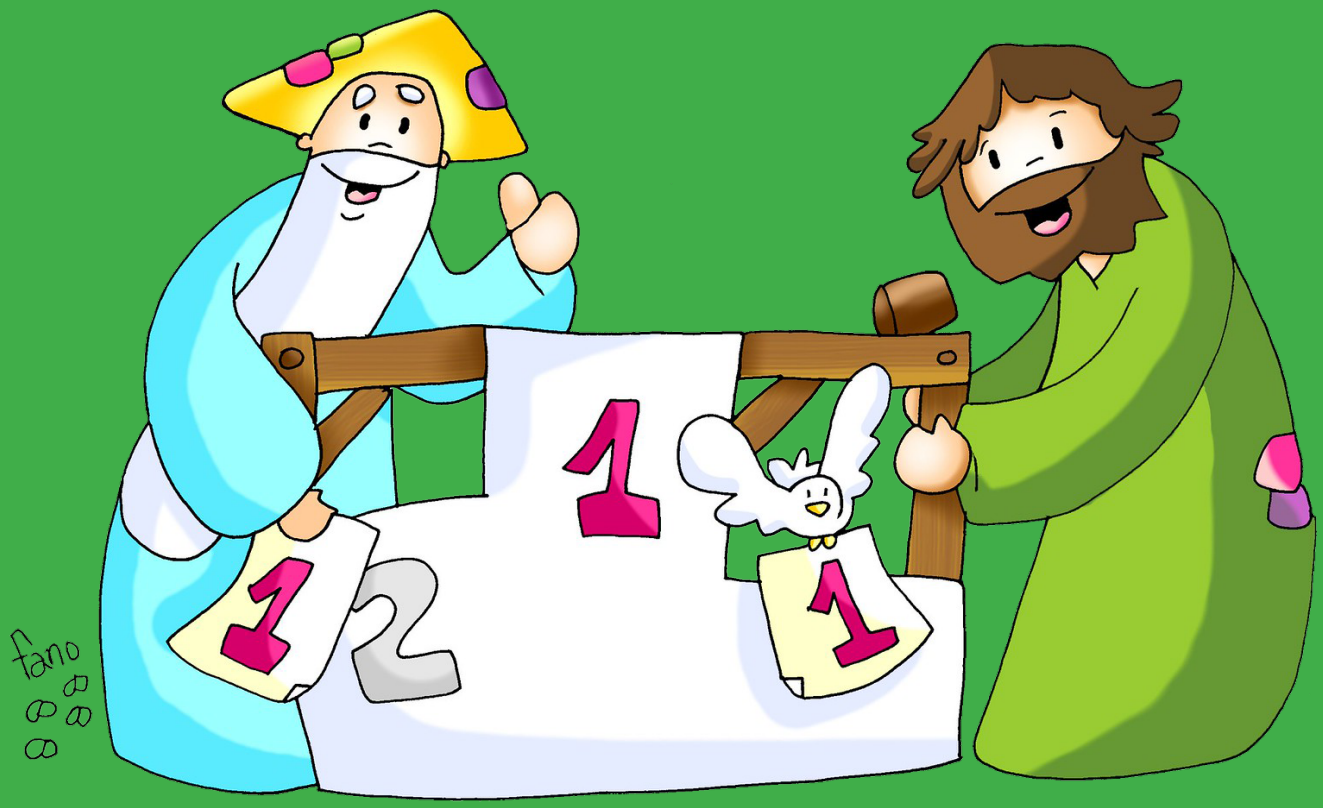
DaBaR



Ciclo A

nº 51

20 de septiembre de 2026

25º Domingo Ordinario

Año LII

Una vez más queremos agradecer la confianza que depositáis en nuestro trabajo al seguirnos cada semana y utilizar nuestros materiales, pero queremos recordaros que necesitamos de vuestra aportación económica para seguir adelante con este proyecto. Si puedes y quieres puedes apoyarnos con cualquier pequeña donación en nuestro número de cuenta IBAN ES78 2100 54413902 0007 9585.

Índice

Primera Página
Exégesis
Notas para la Homilía
Para la oración
La misa de hoy
Cantos
Dios habla

Primera Página

De copas y fregaderos

El otro día vinieron unos amigos a cenar. Sacamos las copas de vino pues era una celebración especial, en ellas el buen vino huele y sabe mejor. Luego viene la fregada. Las dejo siempre para el final, para que ya todo esté recogido y pueda ponerlas en paños extendidos junto a la pila para que se sequen y no tropiecen con los otros cacharros. Vacío y limpio bien la pila antes de meterlas. Las enjabono de una en una, con muchísimo cuidado. Las aclaro también mirando de no chocarlas con los bordes del fregadero ni del grifo. Y las voy dejando sobre los paños para que escurran, una junto a otra, pero sin tocarse. Luego termino de secarlas a mano con un papel secante y las coloco de nuevo en el armario. Dirán "vaya tontería cuenta esta niña hoy"... Pues... sí, aquí compartiendo mis quehaceres domésticos y técnica de fregaduría.

Probablemente convendrán conmigo en que la tarea de fregar es poco glamurosa...pero resultó iluminadora en esta ocasión. Me veía a mí misma manejando las copas con cuidado y delicadeza extremas, para que no se rompieran. El cristal es fino y frágil. Movía el estropajo con suavidad y lentitud, por la parte de la almohadilla, para no rayarlas... Unos minutos antes había fregado con ahínco un par de sartenes. Frotando con energía y rapidez, por la parte más rugosa y dura del estropajo, hasta tuve que meterle el "nanas" para arrancar un poquillo de grasa en su parte exterior. Pero las copas... ojito, con mimo y ternura. Sus caminos no son los caminos del resto de la vajilla...

Fregando y pensando...parece que algunas personas aprovechamos cualquier momento para dejar suelta la loca de la casa y sacar contenido de "reflexión" hasta de dónde no lo hay en principio, es un vicio creo esto..., bueno pues pensando pensando pensé que mi vida a veces la trato como a una sartén vieja, dale que dale al estropajo... pero muy pocas veces la limpio con la delicadeza que lo haría si fuera una copa de cristal. Olvido que merece tanto esmero como un material precioso y frágil. Cualquier otro elemento de la vajilla recibe menos cuidado, friego platos, vasos, fuentes y voy ágil y despreocupada... amontonándolos en la pila para aprovechar mejor el agua de enjuagar, unos encima de otros ocupando todos los huecos del fregadero..., a veces mezclados sin mucho orden y concierto... Pero llegan las copas....y se para el mundo. Si veo que no voy a disponer de tiempo suficiente para hacerlo con calma y cuidado las dejo para otro momento, cuando pueda dedicarles atención... pero no se me ocurre ponerme a frotar a toda velocidad como hago con todos los otros utensilios... las copas reciben un trato especial. Las últimas en llegar a la cocina se convierten en las primeras en el cuidado que les doy.

Cuántas cosas de mi vida, y de las vidas de los demás trato con despreocupación y rapidez, amontonando sin prestar demasiada atención. Pasando de una cosa a otra sin disfrutar de cada encuentro y situación, con afán de terminar pronto, de estar en el sitio y actividad siguiente, de pensar qué haré cuando lleguen las seis..., o mañana, o cuando llegue el fin de semana, cuando vengan las vacaciones, cuando mis hijos sean mayores, cuando me jubile, cuando... hay infinitas posibilidades. Pensaba que hay pocas cosas de mi vida que trato con el cuidado exquisito que merecen y precisan. Empezando por los tiempos y modos variados de autocuidado fundamental que olvido a menudo, pasando por la atención mediocre a veces y poco sensible a los demás, y terminando por ejemplo con la muy mejorable capacidad de agradecimiento y fidelidad a Dios.

Reconozco que muchas veces es preciso fregarme a fondo, hasta con cepillo de rascar alfombras y manguera..., pero olvido que otras muchas veces he de recordar tratar con cariño mi propia vida y la vida de los demás.

Yo creo que para Dios somos todos y cada uno de los seres humanos copas preciosas, a menudo nos portamos como sartenes tozudas con nuestra costra de aceite requemado pegado al... (en la parte baja y trasera de nuestra espalda, en castellano castizo, vamos...) y más de una refriega nos hace falta para volver a lucir... y ahí el Señor frota que frota..., pero las más de las veces... sus manos nos enjabonan con mimo y cuidado, acariciando cristal y sacando su mejor brillo.

Ojalá todos decidiéramos tratar a cada criatura, a cada hijo e hija de Dios como si de una copa se tratase; otra cosa sería el fregadero del mundo.Ya ven, hasta de la fregada puede uno aprender.

Ana Izquierdo
ana@dabar.es

Exégesis...

...un análisis riguroso

Primera Lectura

Contexto. El Deuteroisaías (cap. 40-55), es un profeta anónimo que ejerce en Babilonia a mediados del s. VI a.C., justo antes de la caída de Babilonia y el edicto de Ciro, que permite retornar a Judá. Lejos de su tierra, del Templo y la liturgia, la comunidad ha perdido ya la esperanza. Pero el profeta recibe un oráculo de esperanza (40, 1) y anuncia un nuevo éxodo. Este cap. 55 es un gran himno de invitación universal y gratuita al banquete de la salvación. Estos versículos son una exhortación a la conversión fundamentada en la misericordia y lógica divinas.

Texto. El verbo "buscar" designa aquí la acción de acudir a Dios para consultarle, adorarle o implorar su favor. Se trata de una búsqueda existencial, dirigir todo el ser hacia Dios. La urgencia viene en la cláusula temporal ("mientras...") para poder aprovechar el momento de gracia. El exilio es una oportunidad de conversión que no durará para siempre. (v. 6)

La conversión es el tema central del v. 7, una conversión que implica dos movimientos: por un lado, abandonar el camino malo y los pensamientos inicuos, no se trata solo de no hacer el mal, sino de cambiar de mentalidad, cambiar la lógica interna que guía la vida; y, por otro, volver a Yahvé, que es el destino de la conversión. La motivación está en los atributos divinos: compasión, perdón, superabundancia de la gracia divina. Dios es un Padre que acoge a quien regresa.

El versículo 8 pone de manifiesto la inmensidad, la diferencia cualitativa que hay entre el pensamiento humano y el divino. La partícula explicativa "porque" conecta la exhortación con su fundamento teológico: "mis/vuestros". No es que Dios piense o actúe mejor, es que el modo de pensar y de actuar de Dios es radicalmente otro, porque Dios es todo lo que no somos: Creador, trascendente, infinito, eterno, santo. El término "oráculo de Yahvé" sella la declaración con autoridad profética.

La comparación que establece entre el cielo y la tierra marca la distancia infinita entre lo humano y lo divino. No es una lejanía que impida la comunicación, sino una superioridad ontológica que fundamenta la confianza: Dios no piensa como nosotros, por eso su perdón sobrepasa toda medida humana. La lógica de la parábola de los trabajadores es exactamente esa. (v. 9)

Pretexto. En un mundo obsesionado con la justicia distributiva, entendida como proporción entre esfuerzo y recompensa, con unas desigualdades económicas más pronunciadas que nunca, la cultura del mérito ha generado una especie de espiritualidad del rendimiento. Pero Isaías nos enseña que la conversión es urgencia, no una estrategia. También, que el hecho de que Dios no piense como nosotros es una buena noticia, si lo hiciese el rencor acumulado sería infinito. Dios piensa en misericordia y en olvido del pecado (cfr. Is 43, 25), en un nuevo comienzo. Debemos convertir nuestras comunidades, nuestra Iglesia en un espacio de lógica divina, llamada a ser contracultural, donde el que llega tarde es tan bienvenido, como el que está desde el inicio; donde el pecador arrepentido es celebrado (cfr. Lc 15). Franisco nos recuerda en Evangelii Gaudium 24 que la Iglesia no es una aduana, sino una casa paterna todos somos acogidos.

Equipo Dabar
dabar@dabar.es

Segunda Lectura

Después de la dedicatoria y del saludo de la carta (1,1-2), junto con la acción de gracias y la oración por los filipenses, pasa ahora Pablo a dar noticias personales y a exponer sus perspectivas y sus esperanzas.

Pablo está seguro de ser verdadero discípulo de Cristo. No siente miedo de ser confundido, ya que decide el juicio de Dios, no los tribunales humanos. Por eso quiere sacrificarlo todo por Dios. Independientemente de que el tribunal del César le devuelva la libertad o le condene (Pablo está en la cárcel), todos van a reconocer la victoria de Cristo. De ahí, la tranquilidad del apóstol (v. 20).

Pablo ha hablado para desahogarse, llevado por el gran amor que le tiene a Cristo. No hemos sabido nada de su proceso ante los tribunales, pero sí que hemos visto su interior, sus pensamientos, su alma, toda ella llena de Cristo. Por todo esto se puede entender su expresión "para mí, la vida es Cristo", que, junto con Gal 2,20 ("ya no vivo yo, vive en mí Cristo...) es la expresión que mejor explica su unión con Cristo. Pablo tiene el morir como una ganancia, porque la muerte le acercaría más a su fin, es decir, a estar con Cristo (v. 21).

Pero, a la vez, Pablo tiene otra idea. Si sale absuelto del proceso, podrá seguir trabajando por Cristo, ganar nuevos discípulos y aumentar la fe de los que ya tiene. Esta idea le hace pensar otra vez con entusiasmo en la vida, aunque le confunde, ya que si piensa en sí mismo, querría dejar la tierra y estar "en Cristo", la mejor situación posible. Pero si piensa en los filipenses, a quienes tiene por hijos espirituales, que no quieren perderlo, Pablo sigue deseando la vida para llevarlos a la salvación (vv. 21-24).

La posesión del Evangelio de Cristo es una gran riqueza. Pablo quiere saber si la adhesión al Evangelio, los filipenses la dan de corazón y se comprometen en su vida moral y religiosa. Si es así, podrán luchar unidos por la fe cristiana (v. 27).

Ahora, aun con la confianza que Pablo tiene en que el tribunal le absolverá, cuenta también con la posibilidad de la condena a muerte. Moriría entonces como mártir de Cristo. Pasando por la muerte, cree que entrará en un estado al que llama con la expresión "estar en Cristo" (Flp 1,23). Este estado comienza, no con la parusía, sino inmediatamente después de morir, según la argumentación de Pablo. Vendría a ser un estado intermedio entre la muerte de cada individuo y la parusía. Pablo aplica estas afirmaciones a sí mismo, aunque también podrían tener valor para los demás. Este es un tema que enlaza directamente con la escatología paulina.

Rafael Fleta
rafa@dabar.es

Evangelio

Contexto

Mateo sitúa esta parábola en el contexto de los discursos de Jesús sobre el Reino, después del episodio del joven rico (19, 16-30) y de la promesa de las cien veces más para quienes dejan todo por seguirlo. La parábola forma parte de la respuesta de Jesús a Pedro sobre qué recibirán ellos (19, 27). Es una parábola que responde a la tentación de la recompensa y al peligro de la comparación. La imagen de la viña de Israel proviene de Isaías (Is 5, 1-7) y del salmo 80. En la realidad del Israel del s. I, los propietarios de las viñas, en la cosecha, acudían a la plaza para contratar jornaleros. Allí solían esperar los más pobres, los que no tenían tierras ni contrato fijo. Cada salida del dueño de la parábola es un acto de iniciativa; el dueño sale a buscar. Para la comunidad de Mateo, esta parábola tiene un significado eclesiológico, puesto que mezclaba judíos convertidos y gentiles, aquellos habían soportado el rigor de la Ley, y estos, no, por lo que unos podían creerse con más derechos que otros. Sin embargo, la salvación es un don gratuito.

Texto

La parábola se articula en cuatro escenas:

La contratación (vv. 1-7): El dueño sale cinco veces a la plaza. La primera recuerda el salario convenido con los trabajadores. Las otras veces, simplemente, habla de precio justo. Los trabajadores confían en el dueño; no hay un contrato cerrado, sino una relación de confianza.

La paga (vv. 8-10): Al atardecer, comienza a pagar. Los trabajadores de última hora reciben un denario. Los primeros esperaban recibir más, pero ven cómo solo reciben lo acordado.

La protesta (vv. 11-12): los primeros murmuran contra el dueño (usa el mismo verbo que se usa en el Éxodo para referirse a la queja del pueblo en el desierto). La queja se fundamenta en un argumento impecable desde la lógica conmutativa, la humana.

La respuesta del dueño (vv. 13-15): El dueño se dirige a uno de los que se quejan, tratándolo con familiaridad, pero con una respuesta firme y con dos argumentos: no comete ninguna injusticia, se ajusta a lo acordado; y, puede hacer con lo suyo, lo que quiera.

La sentencia final (v. 16) cierra el texto.

La expresión griega "¿es tu ojo malo?" (ho ophthalmós sou ponērós) se ha traducido por envidia, que en la antropología bíblica se localiza en el ojo. El "ojo malo" es la mirada que nos porta el bien del otro, que compara y se resiente. La pregunta del dueño es una invitación a examinar la propia conciencia. El dueño no ha sido injusto con los primeros, les ha dado lo acordado. Lo que ellos no soportan es que los últimos hayan recibido lo mismo.

La clave interpretativa la tenemos en el v. 15, el dueño puede hacer con lo suyo lo que quiera, pero no es una afirmación de capricho despótico, sino una manifestación de la soberanía del amor. Dios no da según nuestros méritos, sino según su generosidad. La salvación no es un salario debido, sino un don gratuito. Si la salvación fuera por obras, los primeros tendrían razón, pero la salvación es por gracia, y la gracia no admite comparaciones. El denario es el Reino, la vida eterna, la comunión con Dios. Esa comunión no se gana con trabajo, sino que se recibe como un regalo. La parábola no desprecia el esfuerzo de los que han trabajado todo el día; simplemente afirma que el esfuerzo no es la medida de la recompensa.

La sentencia final es un epímetro que Mateo añade para subrayar la inversión de los criterios humanos. No es una promesa de movilidad social, sino la afirmación de que en el Reino de Dios los criterios de valoración son distintos: gratuidad, misericordia, acogida de los que no tienen nada que ofrecer...

Pretexto

La gracia es la autocomunicación de Dios al hombre, que transforma radicalmente la existencia. «El dueño de la viña es un loco, un loco de amor. Sale a la plaza a las cinco de la tarde, cuando ya no queda tiempo para trabajar, porque no soporta ver a los hombres desocupados, sin esperanza, sin sentido. Les da no lo que merecen, sino lo que necesitan: un salario, sí, pero sobre todo una mirada que los restituye a la dignidad». (Card. Carlo M. Martini). Esta parábola no es un manifiesto sindical (ojalá); es una parábola del Reino. No podemos caer en una religión del mérito y de la cultura del rendimiento. La parábola nos invita a una pastoral del "último momento", en que los que llegan tarde pueden tener el mismo salario, la misma recompensa, la misma salvación. No debemos enfocar nuestra labor solo en los perfectos, que se miran a sí mismos. Con la precariedad laboral existente, también deberíamos fijarnos en lo que la parábola nos enseña, reafirmando que la dignidad de la persona no depende de su productividad.

Enrique Abad
enrique@dabar.es

Notas
para la Homilía

"Una generosidad incomprendida"

Esta parábola presenta la escena de un "señorito" en la plaza del pueblo, contratando por un denario a jornaleros, para que trabajen ese día, de sol a sol, en su viña. El denario pactado era la cantidad mínima con la que una familia podía subsistir.

Pero el dueño de la viña sale varias veces a la plaza y encuentra a varios que a la noche no van a llevar a la mesa de sus hijos sino hambre, porque nadie los ha contratado. Asombrosamente, él los va contratando. Contrata incluso a los que sólo les queda una hora para trabajar antes de la caída del sol.

Parece poco realista la conducta del dueño de la viña. Así va a la quiebra, pues al día siguiente, ¿quién irá a trabajar para él desde la primera hora? Todos se esperarán a salir a la plaza al final de la jornada, para que los contraten para trabajar solo en la última hora, pues, al final, todos van a cobrar lo mismo: ¡el jornal entero! ¡el denario!

Sin embargo, el Evangelio va más allá de una justicia "comercial", del "tú me das trabajo y yo te doy el jornal". Aquí hay una gran lección de "justicia social". Darles a todos un denario es justicia, no la "comercial", sino la justicia del Dios que ve indigno el hambre ¡cualquier hambre!

Esta parábola de Mateo es paralela a la del "hijo pródigo" de Lucas. Las salidas del "dueño de la viña" son las mismas que las del padre de los dos hijos, esperando que vuelva uno y suplicando al otro que entre en la fiesta. Las quejas de los contratados a primera hora son las mismas del "hijo mayor". Aquellos no se quejan del jornal, sino de que otros, con menos trabajo, reciban igual.

Así actúa Dios. Trabajar por el Reino de los Cielos no es cuestión de adquirir méritos, sino de acoger un inmenso regalo: el don de poder trabajar por el Reino. Eso, ya de por sí, es todo un don.

Una primera lectura de la parábola desconcierta a todos. Esa es la finalidad: desconcertar a los que se creen con derechos ante Dios, pues a estos les es tan necesario acoger la salvación de Jesús como una gracia total, ofrecida a todos, tanto a los obreros de la última hora, como a los primeros. También hoy Jesús nos interroga en boca del dueño de la viña: ¿Vas a tener tú envidia, porque yo soy bueno?" Nadie puede pretender tener derechos sobre Dios, como sí hacen los fariseos de todos los tiempos. La generosidad sin medida de Dios no crea diferencias entre los primeros y los últimos: ¡a todos se ofrece totalmente Él mismo como regalo!

Ya lo declaraba el Señor por boca del segundo Isaías: "Mis pensamientos no son vuestros pensamientos y mis caminos no son vuestros caminos". No nos extrañe tanto la generosidad de nuestro Dios, que ante todo es Padre, un padre con entrañas de madre, de misericordia, de empatía y comprensión. Esta parábola nos introduce en la intimidad de Dios y en un cambio de nuestra manera de mirar y sentir a los demás y a nosotros mismos, más cercana a la de Dios.

Juan Pablo Ferrer
juanpablo@dabar.es

«Id también vosotros a mi viña»
(Mt 20, 7)

Para reflexionar

Los oráculos del segundo Isaías abren a los exiliados en Babilonia un futuro de esperanza con la vuelta a casa. Con la subida al poder en Mesopotamia del persa Ciro cabría esperar el grito de alegría del pueblo de Israel sometido por el Imperio babilónico, pero están paralizados por sus dudas y recelos: ¡Ha sido tan grande el sufrimiento en Babilonia que ya no creen "en su futuro! ¿Qué paralelismos encontramos con la situación actual de la Iglesia y de nuestra sociedad?

Los destinatarios de la carta a los filipenses pudieron constatar los lazos de afecto que Pablo tiene con ellos. ¡Es más! Es la carta de la alegría, a pesar de estar encadenado en prisión. Sin embargo, Pablo no se siente atrapado con la amenaza de la pena de muerte, sino con una libertad interior envidiable. ¿Qué podemos aprender de esta lección de alegría y libertad?

La parábola de los contratados a la viña es quizás la que más choca con nuestra mentalidad de justicia comercial. ¿Cómo es posible que los que ni siquiera han trabajado una hora, sean tratados de igual manera que los que han trabajado con "todo el peso del día y el bochorno"? ¿Desde qué planteamiento evangélico podemos superar esta sensación de indignación que sale de los viñadores de la primera hora?

Hay una realidad que vivió la comunidad de Mateo: los "primeros" son los judíos y los "últimos" son los paganos. Ambos grupos se han unido en la misma Iglesia de Dios: judeocristianos y paganocristianos. ¿Qué realidades eclesiales actuales rezuman esta situación de los primeros tiempos? ¿Podría explicar la raíz de algunos conflictos o recelos entre grupos eclesiales actuales?

Hay una realidad muy humana, pero que es muy divina, que puede ayudar a superar el posible bloqueo que experimentamos ante la actitud del dueño de la viña que trasciende y sobrepasa nuestra justicia: la del amor. El enamoramiento es una llamada que surge en cualquier momento: al amanecer, a media mañana... ¿Cómo entender que el amor supone e incluye la justicia y la trasciende?

Para la oración

Bendito seas, Padre, Dios del amor más grande, tú que no haces distinciones entre tus hijos, pues cada uno es para ti único... pues a cada uno le das el derecho y la dignidad de tenerte a ti plenamente en tu amor y en tu pan, que son inagotables. Gracias por llamarnos a todos a servir, mejor dicho, a dejarnos servir por ti, que siempre nos sobrepasas en generosidad. Guárdanos siempre humildes, hasta el punto de maravillarnos por el sentido y el significado luminosos que tú das a nuestras vidas, también por los frutos sabrosos que tú nos concedes a través de tus hijos, nuestros hermanos, con los que convivimos. Transfórmanos a través de tu Espíritu Santo, hasta el punto de que tus sueños y pensamientos sean también nuestros.

Oh Dios, nuestro Padre, te alabamos y bendecimos por la gracia de tu llamada. Concédenos celebrar, a lo largo de estos días, a través de nuestras palabras agradecidas y nuestras buenas acciones, las maravillas de tu amor sin medida. Hoy ponemos en las manos de tu Hijo Jesús los muchos o pocos panes que tenemos y tú los multiplicarás en generosidad, una generosidad que se desborda también entre quienes nos sabemos agraciados por tu incondicional amor. Hoy nos sabemos elegidos por tu Hijo para trabajar con él en su viña.

Te damos gracias, Padre, porque dejaste el mundo sin perfeccionar y la historia sin concluir, para que nosotros tus hijos, obra de tu amor de Padre, colaboráramos contigo en tu gran proyecto de la creación, llenando la tierra y sometiéndola con nuestro cuidado y solicitud sobre ella, como jornaleros tuyos. Tus designios de salvación sobre la humanidad pretenden que nadie viva sin trabajo todo el día, sino que todos puedan llevar el pan de cada día a la mesa de sus hijos. Gracias, Padre, por enviarnos como viñador en el campo de la historia a tu Hijo Jesús, compartiendo la fatiga de los cansados, regando tu viña con el sudor de su cuerpo y con la fecundidad de su sangre. Esta tierra verá su fruto de justicia plena, cuando él vuelva al atardecer de la historia, en el que los esfuerzos y fatigas por tu Reino tendrán su recompensa. ¡Gracias!

Oh Dios, tu amor es más grande que nuestro corazón: ¡es inagotable! Por eso, tu justicia supera todas nuestras expectativas y contabilidades y se guía por tu liberalidad y tu gratuidad. Por eso, nos reconocemos comprometidos por ti a trabajar en tu viña, cuyos frutos llegarán hasta la plenitud de tu eternidad. Ayúdanos con el don de tu Espíritu a llevar a término la obra buena que tú has comenzado en nosotros.

Cantos

Entrada. Alrededor de tu mesa (Palazón); Dios nos convoca (Erdozain); Unidos en la vida (Madurga); Que te escuche (Mejía); El viñador (Gabarain); El Señor nos llama (Taulé).

Salmo. LdS.

Aleluya. (Erdozain, en "12 Canciones religiosas y litúrgicas para el siglo XXI").

Ofertorio. Bendito seas, Señor (Palazón); Ante ti, Señor, presentamos hoy (Erdozain); Pan y vino de amor (Brotes de Olivo); Espigas y vid (Josico).

Santo. 1CLN-I 3; Santo (Erdozain).

Comunión. El Señor nos invita (Erdozain); Tú, Señor, me llamas (Erdozain); Busca primero el Reino de Dios (Maranatha); Hora de la tarde (Espinosa); Los trabajadores de la viña (Moreno); buscadores de dios (Terry).

Final. Dios es amor (Gabarain); En el trabajo (Gabarain); Enviados (Alcalde); La vida es Cristo (López).

La misa de hoy

Monición de entrada

Hoy, en este domingo comienzan muchas de las actividades de nuestra comunidad (parroquial), tras el paréntesis veraniego. Un nuevo curso pastoral comienza con una mirada esperanzadora hacia tantos que veíamos indiferentes o lejanos a nuestras actividades pastorales en otros momentos y que hoy ven nuestras puertas abiertas de par en par. ¡Es más! Con un renovado espíritu evangelizador salimos a la plaza de la parábola para "contratar" nuevos viñadores de última hora. También a ellos llama Jesús. Dejemos, pues, que la manera de ser de Jesús con los últimos impregne nuestro pensar, planificar y actuar.

Saludo

El Señor Jesús, el viñador que nos invita a trabajar con él en su viña, esté siempre con todos vosotros.

Acto penitencial

Ahora, más que confesar nuestra condición de pecadores, confesemos la misericordia de Dios, misericordia que hemos saboreado en Jesús, en quien creemos:

- Jesús, tú nos revelas la inmensa riqueza de tu perdón: Señor, ten piedad.

- Jesús, tú llamas a todos sin excepción a trabajar en tu viña: Cristo, ten piedad

- Jesús, tu Espíritu cambia nuestra envidia en ternura y admiración por ti: Señor, ten piedad.

Monición a la Primera lectura

Dejémonos asombrar y maravillar. Dejemos que estas palabras del profeta nos abran el corazón a la generosidad incondicional de nuestro Dios. Escúchalas.

Salmo Responsorial (Sal 144)

Cerca está el Señor de los que lo invocan.

> Día tras día, te bendeciré y alabaré tu nombre por siempre jamás. Grande es el Señor, merece toda alabanza, es incalculable su grandeza.

Cerca está el Señor de los que lo invocan.

> El Señor es clemente y misericordioso, lento a la cólera y rico en piedad; el Señor es bueno con todos, es cariñoso con todas sus criaturas

Cerca está el Señor de los que lo invocan.

> El Señor es justo en todos sus caminos, es bondadoso en todas sus acciones; cerca está el Señor de los que lo invocan, de los que lo invocan sinceramente.

Cerca está el Señor de los que lo invocan.

Monición a la Segunda Lectura

San Pablo está preso en la cárcel y envía esta carta como su testamento pastoral. En esta carta abre su corazón a los cristianos de Filipos, a quienes entrega la razón de su existir: Jesucristo.

Monición a la Lectura Evangélica

Es inútil discutir aquí la actitud del dueño de la viña en esta parábola evangélica o el alcance social de su manera de actuar como patrón. La lógica de la parábola es la de Dios: los primeros serán los últimos y los últimos, primeros.

Oración de los fieles

Porque somos muy afortunados de gozar del amor de Dios, que supera nuestras lógicas y nuestros cálculos, diciendo: Convierte nuestro corazón hacia ti, Señor.

- Por la gracia de nuestro bautismo, tanto de los que fuimos bautizados en nuestra primera infancia, como siendo jóvenes o adultos, oremos:

- Por la fidelidad de los cristianos de siempre y por la alegría de los nuevos conversos, oremos:

- Por la labor de los que soportan en su misión evangelizadora como laicos, consagrados y ministros ordenados el peso de la pastoral y por los que recientemente han descubierto su puesto en la Iglesia, oremos:

Oh Dios, nuestro Padre, que das a los primeros lo mismo que a los últimos, escucha nuestras oraciones y haz que comprendamos que, como el cielo es más alto que la tierra, así tus caminos son más altos que los nuestros y que es un gran honor haber sido llamados, desde el amanecer, a trabajar en tu viña. Por Jesucristo, nuestro Señor. (Inspirado en el Misal Italiano)

Despedida

Hermanos, hermanas, id a trabajar en la viña del Señor... podéis ir en paz...

Dios habla

Lecturas propuestas para la Liturgia

XXV Domingo ordinario, 20 septembre 2026, Año LII, Ciclo A

ISAIAS 55, 6-9

Buscad al Señor mientras se le encuentra, invocadlo mientras esté cerca; que el malvado abandone su camino, y el criminal sus planes; que regrese al Señor, y él tendrá piedad, a nuestro Dios, que es rico en perdón. Mis planes no son vuestros planes, vuestros caminos no son mis caminos oráculo del Señor . Como el cielo es más alto que la tierra, mis caminos son más altos que los vuestros, mis planes, que vuestros planes.

FILIPENSES 1, 20c-24.27a

Hermanos: Cristo será glorificado abiertamente en mi cuerpo, sea por mi vida o por mi muerte. Para mí la vida es Cristo, y una ganancia el morir. Pero, si el vivir esta vida mortal me supone trabajo fructífero, no sé que escoger. Me encuentro en ese dilema: por un lado, deseo partir para estar con Cristo, que es con mucho lo mejor; pero, por otro, quedarme en esta vida veo que es más necesario para vosotros. Lo importante es que vosotros llevéis una vida digna del Evangelio de Cristo.

MATEO 20, 1-16

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos esta parábola: «El Reino de los Cielos se parece a un propietario que al amanecer salió a contratar jornaleros para su viña. Después de ajustarse con ellos en un denario por jornada, los mandó a la viña. Salió otra vez a media mañana, vio a otros que estaban en la plaza sin trabajo, y les dijo: "Id también vosotros a mi viña, y os pagaré lo debido". Ellos fueron. Salió de nuevo hacia mediodía y a media tarde e hizo lo mismo. Salió al caer la tarde y encontró a otros, parados, y les dijo: "¿Cómo es que estáis aquí el día entero sin trabajar?" Le respondieron: "Nadie nos ha contratado". Él les dijo: "Id también vosotros a mi viña". Cuando oscureció, el dueño de la viña dijo al capataz: "Llama a los jornaleros y págales el jornal, empezando por los últimos y acabando por los primeros". Vinieron los del atardecer y recibieron un denario cada uno. Cuando llegaron los primeros, pensaban que recibirían más, pero ellos también recibieron un denario cada uno. Entonces se pusieron a protestar contra el amo: "Estos últimos han trabajado sólo una hora, y los has tratado igual que a nosotros, que hemos aguantado el peso del día y el bochorno". Él replicó a uno de ellos: "Amigo, no te hago ninguna injusticia. ¿No nos ajustamos en un denario? Toma lo tuyo y vete. Quiero darle a este último igual que a ti. ¿Es que no tengo libertad para hacer lo que quiera en mis asuntos? ¿O vas a tener tú envidia porque soy bueno?" Así, los últimos serán los primeros y los primeros los últimos».